

## LA VISITA INESPERADA

Era otoño, no recuerdo muy bien si septiembre u octubre, pero sí sé que aún no hacía mucho frío y que el suelo empezaba a cubrirse de hojas.

Por el patio, lo de siempre: el partido de los de 4º y 5º. Los extraños juegos de 6º que nunca llegaré a entender y un sinnúmero de niños que pululaban de dos en dos o en pequeños grupos cerca de los árboles o en torno a los juegos infantiles.

Carlos iba de acá para allá, transportando maderas y herramientas (parecía un poco acelerado) y algunos profes formaban corrillos en la entrada y en la fotocopiadora. Había algo extraño en el ambiente, algo que se escapaba de la rutina diaria, pero ni yo, ni mis amigos Sara y Radomir acertábamos a adivinar qué era.

Los tres paseábamos junto al sauce, compartiendo meriendas y confidencias cuando Radomir nos dijo:

- Sara, Julia, ¿a que no sabéis lo que he visto esta mañana al bajar del bus?

- No -dijimos Sara y yo al unísono- ¿Qué viste?

- Una pareja de policías que entraba a toda prisa en el cole -contestó Rado.

- ¿Y qué más?

- Vi como le preguntaban a Carlos por el director. La más alta llevaba un paquete en la mano y en el envoltorio pude ver algo así como ZOO DE PEKÍN...

Rado nos contó que en el paquete también se distinguían lo que parecían letras chinas (o al menos eso pensaba él

El caso es que estaba claro que todo aquel movimiento, el nerviosismo de los "profes", el ajeteo de Carlos y el extraño ambiente del día, tenían relación con el misterioso paquete...

Sonó la sirena. ¡A clase! Todos sabíamos que pasaba algo con el ZOO DE PEKIN y preguntábamos continuamente a la profe. Ella respondía: la atmósfera...Era mi momento de ir al baño y cual fue mi sorpresa al escuchar como el director decía: sí, me gustan, pero ¿qué haremos en el cole con UN OSO PANDA, UN PERRO CRESTADO CHINO Y UN MONO DE PELO DORADO?

-No sé -dijeron los hombres de pelo rubio.

-Tendremos que trasladar el colegio al trópico.

-No -dijo Lorena en voz baja.

Y se fue a clase corriendo.

-¡Niños, van a trasladar el colegio!

-¿Qué? -preguntaron los niños.

-Sí, sí- dijo Lorena- ¡al trópico!  
-Bien -dijo Claudia. Y vendrán los padres.  
- ¡No! , no dijeron los niños...

La profe les preguntó:

-¿Por qué no os queréis mudar al trópico?

Sara y Julia gritaron:

-¡Porque hace demasiado calor y aquí están nuestros amigos!

Sara preguntó muy preocupada:

-¿Entonces qué haremos con los animales?...

Entonces el conserje Carlos al final encontró al director Jaime y le dio el paquete que había recibido el conserje.

Y en el paquete había una cámara que tenía muchos cables para vigilar a los animales de que no se los llevaran al trópico. Y la verdad era que a Julia le parecía muy raro lo del ZOO DE PEQUÍN. Pero eso era muy DISTINTO. El director había recibido un telegrama muy urgente de que se podía ir al ZOO DE PEQUÍN.

Nos fuimos a casa todos, pensando en el día que pasamos, sin saber si el zoo vendría al colegio o el colegio iría de visita al zoo. Al día siguiente en el cole sólo se hablaba del zoo, así que mis amigas y yo le preguntamos a la profe qué iba a pasar, ella no nos quiso responder. No sé si porque no lo sabía o porque no quería hablar, lo que sé es que tendremos que investigar...

Al día siguiente los niños formaron grupos de espías que durante el recreo seguían a los profesores y descubrieron qué...

planes tenían: No era ni llevar el cole al trópico ni que viniera el ZOO DE PEKÍN. Era una excursión al trópico de seis días. Al día siguiente cogieron el avión hasta el trópico. Al llegar allí fueron al hotel y luego a la habitación. Al día siguiente, por la mañana, fueron a la piscina del hotel y por la tarde al ZOO DE PEKÍN.

En el ZOO DE PEKÍN vimos muchos animales que no había en España, vimos los siguientes animales: dos koalas, uno macho y otro hembra, un gorila asiático y cinco pingüinos, tres machos y dos hembras.

Un pekinés nos dijo hola y como no lo entendimos nos limitamos a saludarlo con la mano.

En el ZOO, los profesores estaban decidiendo que hacer con los animales que les daba el zoo y decidieron...

hacer algo para llevar los animales al zoo.

-Ah!, ya sé qué hacer -dice Antonio- Podemos atraer a los koalas con hojas de bambú para que nos hagan caso y llevarlos al ZOO. Pero Antonio tenía que pasárselas por la nariz. Se las pasó y se fue detrás del profesor...

Como el profesor no se daba cuenta, Antonio cogió una hoja de bambú, se la enseñó a los animales y atrajo al koala, este le siguió hasta el zoo, allí se fue con sus amigos los koalas y Antonio fue a avisar a sus amigos de la clase de que los koalas estaban en el zoo.

- ¡Niños, niños los koalas están en el zoo!

Y los niños dijeron:

- Ay que bien, es nuestro animal favorito.

¿Podemos ir a verlos?

Y contestó Antonio:

- Sí ahora vamos.

Los niños dijeron:

- ¡Biennnn!

Y, con más vueltas que una noria

De Pekín a Cambre y de Cambre a Pekín

Tan bonita como la de Aladín,

Entre todos, hicimos esta historia.

Colectivo Portofaro